

HG Wells, Bertrand Russell, Mackinder, Rhodes - El Complot de Gran Bretaña para destruir la Civilización: La Nueva Conspiración de las Edades Oscuras.

por Carol White - Printed in The American Almanac, June 20, 1994.

Capítulo 1: Bertrand Russell sale afuera

El libro de Carol White se publicó en octubre de 1980. Ella está trabajando ahora en una segunda edición. Lo que sigue son citas del Capítulo 1 que es titulado "Bertrand Russell Walks Out". [La primera sección del capítulo describe una reunión del Club de los Coeficientes en St. Ermin's Hotel en Londres, en 1903.

Durante esta reunión de políticos británicos, las líneas partidistas fueron trazadas de involucrando cómo Gran Bretaña debía enfrentar el creciente desafío económico de América y el continente europeo: la posición "realista", adoptando la participación británica máxima en una guerra europea, y la posición "nominalista" de Bertrand Russell que buscó evitar el enredo británico, mientras manipulaba un conflicto que desangraría las potencias continentales.]

H.G. Wells en su autobiografía caracteriza el conflicto en el Club de Coeficientes con bastante precisión, aunque a través del prisma de su propio punto de vista. *"La reducción innegable de la perspectiva británica en la década de apertura del nuevo siglo es uno que ha ejercido a mi mente muy grandemente... gradualmente, la creencia en la posible dirección mundial de Inglaterra había sido desinflada, por el desarrollo económico de América y la intrepidez militante de Alemania. El largo reinado de la Reina Victoria, tan próspero, progresivo, y fácil, había producido hábitos de indolencia política y la convicción barata. Como pueblo nosotros habíamos perdido entrenamiento, y cuando el desafío de estos nuevos rivales se volvió abierto, nos cortó nuestra respiración en seguida. No sabíamos como recuperarnos.... Nosotros habíamos educado nuestra población general renuientemente; nuestras universidades no habían mantenido el paso con las necesidades del nuevo tiempo; nuestra clase gobernante, protegida en sus ventajas por un esnobismo universal, era mentalmente conforme, acomodaticia y profundamente perezosa. La monarquía Eduardiana, la corte y la sociedad eran amables y flojas.*

'Eficiencia' - la palabra del Conde Rosebery y los Webb - eran sentida por ser más bien plebeyas y vulgares. Nuestro liberalismo no era más que una empresa más grande, se había vuelto una indolencia generosa.

Pero las mentes estaban despertándose a esto. Sobre nuestra mesa en St. Ermin's Hotel discutieron Maxse, Bellairs, Hewins, Amery y Mackinder, todos picados por el relato pequeño pero humillante de desastres en la Guerra de Africa del Sur, todos sensibles a la amenaza de recesión comercial y todos profundamente alarmados por la agresividad naval y militar de Alemania, arguyendo principalmente contra el liberalismo de Reeves y Russell y yo, y tirándonos abajo, si nos gustaba o no, desde grandes generalidades a problemas concretos".

Sería posible reestructurar los asientos en la mesa larga del Club de Coeficientes para formar un espectro graduado. En un extremo del arco iris estaría Russell, brillando hacia abajo a Maxse y Amery sentados al otro extremo. En el centro, Lord Robert Cecil, con Haldane, Grey, Milner y Mackinder sentado al lado de él hacia la dirección de Amery, con Wells y Beatrice y Sydney Webb en el otro lado. A pesar de sus diferencias, todos se estaban de acuerdo en la necesidad por la supremacía mundial británica (por quienes todos ellos entendieron la oligarquía británica). Para hacer esto, los Estados Unidos deben ser capturados como el "gigante mudo" de Gran Bretaña, para luchar sus guerras, pagar sus facturas y políticas opresivas del Sistema anti-americano de Gran Bretaña en el resto del mundo....

Segundo, Alemania, Francia y Rusia debían enfrentarse en conflictos entre sí que se esperaba hicieran erupción en la guerra. Esta estratagema de equilibrio-de-poder había sido la política extranjera británica desde el tiempo que los Cecil asumieron el control, con el apoyo de la Jesuítica familia italiana de los Pallavicini en el tiempo de Tudor de Inglaterra.

Fue aquí que surgieron las diferencias de la facción Russell, correctamente desaprobada como alocada por la facción realista mala de Milner-Mackinder-Amery.

Russell creyó que Gran Bretaña podía evitar ser arrastrada a la Primera Guerra Mundial, y lograr sus objetivos a través de la guerra psicológica a través de los servicios de inteligencia. Esto no es decir que Lord Robert Cecil y los realistas rechazaron el uso de la guerra psicológica. Fue William Cecil que como Secretario de Estado de la Reina Elizabeth I, había establecido el Servicio de Inteligencia Secreta británica.... Ahora, los Cecil contaban con la Revolución rusa en la que ellos estaban comprometidos complotando, en sus planes. Pero les convencieron correctamente que Gran Bretaña podía no lograr sus objetivos sin poder respaldar a sus demandas con una creíble intervención militar, por dos razones relacionadas.

En una guerra entre Alemania y Rusia, Alemania era el ganador seguro; Francia traído contra Alemania habría equilibrado las desigualdades, pero sin Gran Bretaña apoyando a Francia, Francia y Alemania podrían estar rápidamente en una situación no-ganadora. Además, sin Gran Bretaña en la lucha, los Estados Unidos no podrían traerse en un conflicto esencialmente europeo.

Como pasó, H.G. Wells admitió en su autobiografía, Lord Grey, empezó la Primera Guerra Mundial permitiéndole al gobierno alemán creer que los británicos no entrarían en la guerra aun cuando los alemanes lo hicieron. Pero como el biógrafo de Lord Louis Mountbatten confirma, el padre de Mountbatten, en su capacidad como segundo Lord del Almirantazgo, había puesto la flota británica en prontitud de batalla la semana antes que la guerra comience. "*Mi padre*", dijo Mountbatten, "*pudo decir al rey, Nosotros tenemos la espada en nuestra mano*".

Robert Cecil esperó el aura de poder, representada por la Armada británica, para llevar el día. Mackinder y Milner, por otro lado, con su reciente experiencia directa de la Guerra Boer, demandó un competente respaldo militar-industrial para la guerra que significaba una política económica de apoyo gubernamental para industrias claves y materias primas en los sectores en casa y en las colonias. Así, Russell y los Cecil dejaron de lado la política de "libre-comercio" contra la perspectiva relativamente dirigista de los realistas quienes apoyaban el "proteccionismo". Como la guerra se acercada, los Wells cambiaron su apoyo al lado de Milner, mientras, sin embargo, permanecían como una figura central en SIS las operaciones de inteligencias del SIS detrás de-la-escena y como propagandista "socialista".

El club llamado los "Coeficientes" --quizás como un chiste sobre el eficiente Webbs, consideró la diversidad obvia de opinión representada-reunida en las cenas mensuales desde 1902 a 1908. La mayoría de las personas que diversamente asistieron a las cenas (en que sólo entre diez y catorce personas estarían presentes una vez), después formaron la Mesa Redonda británica, más informalmente conocida como el Cliveden Set. Éstos eran los círculos que discutieron las políticas para la Primera Guerra Mundial y la Guerra Mundial II y hoy están planeando la Guerra Mundial III.

Ellos nunca discrepan sobre metas fundamentales; no obstante, la brecha entre y las facciones realistas y alocada-nominalista han permanecido....

Los Cecil

Para darle más a Mackinder de su deuda en el debate, él estaba defendiendo no sólo la necesidad para la intervención británica en la Primera Guerra Mundial. Él también estaba hablando directamente a los utópicos militares como Lord Robert

Cecil, hombres a que se negaron a aceptar las lecciones de la Guerra Boer y creyeron que ellas se achicarían por la armada, o en un periodo más tarde, por tanques y aviones, o hoy por armas nucleares tácticas, sin una fuerza de tierra adecuada o la base industrial interna para sostenerlo. Increíblemente, Lord Cecil, a cargo del asedio militar de Alemania durante la Primera Guerra Mundial, creyó la guerra habría terminado en unos meses.

Al principio de la campaña de desgaste de cuatro-años que fue la Primera Guerra Mundial, Cecil, cenaba en Francia con el Comandante en jefe de la Fuerza Expedicionaria británica, quién anotó su conversación. *“Él enfatizó que los alemán habían sido completamente vencidos en el Oeste y que ellos lo sabían. Él también era muy sanguinario sobre Polonia y evidentemente pensó que los alemanes habrían muy pronto empezado a pedir términos de paz que él y su Estado Mayor estaban sumamente ansiosos de ser sumamente moderados”*.

Durante la guerra, los primeros tanques se probaron en secreto en la propiedad de Cecil, contra la oposición del director de guerra Lord Kitchener cuya experiencia había sido ganada en India y el Sudán.

Haldane se había puesto de cabeza de la Oficina de Guerra y había sido parcialmente exitoso reformando y modernizando el ejército contra las protestas de los oficiales coloniales como Kitchener, pero fue echado del gabinete al empezar la guerra, ostensiblemente de sospechas que él no estaba totalmente alineado con la facción de guerra. La reorganización de Haldane del ejército en 1905 había pisado los dedos de los pies de los militares. La combinación de un cuerpo de oficiales cuyo temple se probó en heroicas batallas simuladas contra los zulúes africanos y los derviches egipcios - no mencionemos la Guerra Boer, eso era justo un episodio desagradable - y sobrecargado con el peso muerto de los hijos aristocráticos más jóvenes pre-ordenados que, una vez totalmente embrollados en la guerra, los británicos desesperadamente necesitaron que los americanos intervinieran en su nombre.

El estado del cuerpo de oficiales es ilustrado por la carrera del hermano más joven de Robert Cecil, Edward. El falló en el ingreso al Royal Military College, y cada otro examen que enfrentó después de esto, pero una carrera militar no estaba por ningún medio cerrada para él. Había otra manera de volverse parte del Cuerpo de oficiales. Un candidato podría ser nombrado en la milicia o la fuerza voluntaria local, la única calificación eran las conexiones sociales apropiadas.

Después de cuatro años de servicio, el candidato podría transferirse al ejército regular y estar en el peldaño que un graduado de Sandhurst. Luchando bajo el comando de Kitchener en Egipto, Edward Cecil le escribió a su hermano esta descripción de su primera batalla en 1896: *“Nosotros combatimos a los derviches el otro día.... Yo no estaba ni la mitad de desanimado como yo esperaba. Yo estaba mucho más asustado de estar asustado. Era muy excitante y no un poco embrutecedor, cuando uno no ve nada al enemigo como hombres. Nosotros, sin embargo, estábamos muy poco expuestos o más bien poco disparados, así quizás yo mejor no hablo”*.

La familia de Cecil, fechando atrás al infame William Cecil, Lord Burleigh, y su sobrino, el deshonesto pederasta Francis Bacon, Lord Verulam, estaba en el centro de poder del mal en Gran Bretaña. El padre de Robert Cecil, Lord Salisbury, era primer ministro en tres gobiernos Conservadores, estirando de 1885 a 1902, para ser sucedido por su primo Arturo Balfour. El hermano Hugh de Lord Robert también era un miembro del Parlamento, como lo era su hermano James, antes de acceder al título y unirse, la Casa de Lords.

El gobierno de Salisbury estaba en el poder durante la Guerra Boer, con Lord Salisbury que actuaba como su propio canceller. El sabor de la familia es capturado por unos incidentes con valor relacionando, no sólo, debido al papel central de la familia en la política de Inglaterra, sino porque los Cecil personifican la perspectiva oligárquica.

Hugh, el hermano más joven de Lord Robert no estaba en el Club de los Coeficientes, pero él era un alocado dedicado. Un extremista aun más utópico que

Robert, él estaba envuelto en la creación de la fuerza aérea, esa rama del servicio más susceptible a esquemas utópicos de wunderwaffen. Hugh se había opuesto a la conscripción militar antes de la Primera Guerra Mundial, y para justificar su posición escribió un memorando en el que él declaró que la preparación para la guerra era grandemente una pérdida de tiempo, como el factor desconocido de generalato, prácticamente decidió el problema; que en todo caso, la derrota era menos seria de lo que parecía, para esta nunca realmente destruyó una nación; que Gran Bretaña siempre había florecido a pesar de las preparaciones militares inadecuadas; y ese servicio nacional tendría un efecto perjudicial en el carácter del pueblo británico.

Cuando recordó esta posición dieciocho meses en la guerra, como las bajas, estaban aumentando, él se opuso fríamente: *“No hay nada hermoso en matar, pero hay algo hermoso en ser muerto, y la conscripción lo muestra”*. Cuando su antagonista gritó: *“¡Epicúreo! ¿Usted quiere muchachos de dieciocho masacrados para satisfacer su codicia estética?”* Hugh se encogió de hombros....

Robert Cecil encontró la compañía de hombres como Wells y Mackinder intolerable en adelante en base al prejuicio de clase. Aunque obligado a esconderlo, para volverse más tarde en los instrumentos eficaces de Coeficientes y el grupo de la Mesa Redonda, él pudo confiar todavía a su esposa en una carta 1893: *“Yo estoy aquí con un hombre completamente de clase media - no un mal compañero y decididamente inteligente.... Yo no pienso que me quedaré más con la clase media. Yo no niego su inteligencia, ni incluso en el caso de mi organizador Norwich, cultura, pero ellos son de algún modo escuálidos y yo nunca estoy en facilidad con ellos. Y entonces ellos tienen tal incómoda provisión”*.

Él era un amargo anti-capitalista, gravitando después en el Partido de Laborista y el movimiento de paz, donde a un nivel más alto, él coordinó las mismas redes orbitando alrededor de Bertrand Russell. Él escribió en otra carta sobre un par de cuya casa él era un invitado: *“Un asno, pero un caballero, Conservador de la escuela vieja, lleno de un sentido de deber. Ellos están, al contrario de estos miserables patronos de clase media.... ”*.

Leo Amery era un miembro importante del más tarde grupo de la Mesa Redonda, así como un Coeficiente. Wells clasificó a Amery con Winston Churchill. Mientras que un Cecil no habría puesto un puente de clase de esa manera, su propia vista de Churchill era similar. Wells empieza una discusión de Amery y Churchill en su Autobiografía en referencia a su propia niñez. *“Por esos días yo tenía ideas sobre arios extraordinariamente como las de M. Hitler. Más yo oigo hablar de él más me convencen que su mente es casi el gemelo de mi mente de trece años en 1879; pero oídas a través de un megáfono - y - llevadas a cabo. Yo no sé de qué libros que yo tomé mi primer vislumbre de los Grandes Pueblos Arias que van y desde las llanuras medias de Europa, extendiéndose al este, oeste, norte y sur... de quien los últimos triunfos por todas partes en plazas cuentan con los judíos.... Yo he encontrado hombres en posiciones responsable, LAS. Amery por ejemplo, Winston Churchill, George Revelían, CPGF. Masterman cuyas imaginaciones eran manifiestamente construidas sobre un similar armazón y quién permanecía pueril en su perspectiva política debido a su persistencia”*.

Concedido que Robert Cecil y su esposa que atacaron a Churchill, el realista relativo, estaba activamente comprometido trayendo a Hitler a poder con el resto del Cliveden Set, ellos estaban no obstante correctos en su valoración de Churchill. *“Nada satisfaría mejor a W.C. mejor que ser el Mussolini de Inglaterra”*, escribió bruscamente Lady Cecil.

En 1924, Lord Robert estaba en el gabinete con responsabilidad mayor para preparar la Liga de Naciones, pero renunció en 1926 mientras retenía su asociación con la Liga (y después de Segunda Guerra Mundial que se vuelve de cabeza de la Organización de las Naciones Unidas). Probablemente su renuncia fue ocasionada por su temor que Gran Bretaña, rompiendo sus acuerdos de tratado con los Estados Unidos en la Conferencia de Desarme Naval, forzaría una brecha entre las dos

naciones y pusiera en peligro la estrategia para la Segunda Guerra Mundial. En la necesidad por otra guerra mundial, Cecil y Churchill estaban en un acuerdo fundamental. Pero la historia se repite a aquéllos quienes nunca aprenden....

Churchill

Ya en 1926, Churchill estaba preparando la Segunda Guerra Mundial en que la historia se repite con las mismas diferencias partidistas viejas que se afirman.

El proyecto de Hitler era un esfuerzo de la colaboración que involucró todo el espectro de la oligarquía y sus agentes. Churchill, Russell, Wells, los Cecil crearon a Hitler. Cómo él sería contenido y se dirigiría contra la Unión Soviética era otra materia. Temprano en el juego, Churchill advirtió que Gran Bretaña sería compelida a luchar la Segunda Guerra Mundial; Russell tomó la neutralidad británica de nuevo.

A pesar de las diferencias de tono, Churchill, él de linaje aristocrático, siempre mantuvo los lazos más íntimos con la familia Cecil, política así como personalmente. Churchill tuvo su primera reunión con Hugh Cecil en 1898. Como él describió después, la auto-convicción que él había adquirido en Cuba, en la Frontera del Noroeste de India, y Omdurman no era protección contra la dialéctica de Hugh Cecil y sus amigos. Él escribió: *“Ellos estaban todos interesados en verme, después de haber oído hablar de mis actividades, y también a causa del prestigio póstumo de mi padre. Naturalmente yo estaba en mi asunto, y no sin envidia en presencia de estos hombres jóvenes sólo dos o tres años más viejos que yo, todos nacidos con cucharas de plata en sus bocas, todos muy distinguidos en Oxford o Cambridge, y todos colocados en seguros distritos electorales Conservadores, yo sentía de hecho que yo era la olla de barro entre las de bronce.... La conversación saltó al problema de si los pueblos tienen un derecho a autonomía o sólo al buen gobierno, son los derechos inherentes de ¿que seres humanos y sobre qué se fundan ellos?*

De esto nosotros desechamos la esclavitud como una institución. Yo estaba muy sorprendido para encontrar que mis compañeros no tenían la vacilación más ligera abanderando el lado impopular en todos estos problemas; pero lo que todavía me sorprendió más, e incluso me molestó, era la dificultad que yo tenía haciendo llano mi virtuoso y de hecho obvio punto de vista contra sus falaces pero más ingeniosos argumentos.

Ellos supieron tanto más de mí, que mis generalidades intrépidas sobre libertad, igualdad, y fraternidad consiguieron en serio golpeado sobre esto....”

No obstante, Churchill se enroló en seguida en la pequeña banda de seguidores de Cecil, apodada el Hughligians. Aquí él fue entrenado para aceptar la amoralidad completa exigida de la mayoría de los círculos gobernantes de élite de Gran Bretaña.

Ellos, como los Coeficientes, se encontraban en la cena. La descripción de Robert Cecil de una tal cena es interesante no sólo por su evaluación de Churchill sino por la actitud hacia Churchill sostenida por la familia Wells en los años cincuenta. Churchill, a pesar de su genealogía, posición o periodo cuando él salió de línea, era su hombre. Lord Cecil escribe a su esposa: *“Todos nosotros hablamos tan ruidosamente en momentos acerca de recordarme a Puy en los días viejos. Y todos nosotros defendimos, Winston más o menos contra el mundo. Con mucho de eso que él dijo yo estaba de acuerdo. Pero él no tiene propiamente hablando cualquier opinión.... Winston es un periodista y él adopta una visión porque parecería bien impresa. A menos que él pueda corregir esto que le será finalmente fatal a él en política. En el otro lado, él es muy joven y puede cambiar mucho. Él no tiene nada de la sutileza de mente o destreza de expresión Linkey [Hugh Cecil]. Pero él tiene considerable fuerza y yo pienso valor. Él es original y receptivo. Su peor defecto mental es que él es poco profundo - satisfecho con una frase”.*

Después,... el Marqués de Salisbury, James Cecil, encabezó el Comité de Vigilancia, compuesto principalmente de los Cecil, que logró el cambio y puso a Churchill como primer ministro - a pesar de sus limitaciones.

La conexión Anglo-jesuita

La familia Cecil se ha conectado a redes establecidas por la Sociedad de Jesús desde que por lo menos el reino de Elizabeth I. Mientras su base de poder es el Imperio británico, ellos, como las familias Howard Percy, abiertamente católicas, pueden también confiar en conexiones a los Hapsburgo y las oligarquías italianas para poner a ellas sobre la monarquía británica. (Gwendolyn Cecil se casó en la familia Howard al final del siglo).

Aunque la familia se estableció bajo patrocinio Jesuítico, los Cecil mantienen lealtad al Protestantismo. Todavía, desde que el orden Jesuítico es un injerto oligarca de inteligencia en la Iglesia católica, y no un orden religioso, esto no es ninguna prueba de sus conexiones Jesuíticas continuas que siguen siendo una cuestión abierta.

Hugh Cecil expresó el cinismo de la familia, a pesar de su adhesión exterior estricta, a la Iglesia de Inglaterra, en la agudeza siguiente con primo Algernon, un converso al Catolicismo romano y por eso un eslabón directo a círculos Jesuitas británicos a que perteneció Phillip Kerr, Lord Lothian, de la Mesa Redonda.

“Algernon, ¿por qué se ha dejado usted esa barba absurda?

- Nuestro Señor se dejó una barba.

- Nuestro Señor no era un gentleman.”

Algernon describió la filosofía familiar Cecil a Beatrice Webb que la registró en su diario. *“El joven Cecil era interesante, porque él pudo describir o implicar la Filosofía Cecil de vida. Para él la sociedad estaba partida en dos - la Iglesia y el mundo. La Iglesia era gobernada a través de iluminación espiritual; el mundo fuera de de este radio era dominado exclusivamente por el motivo de auto-interés pecuniario. Intentar dirigir el mundo secular en cualquier otro motivo no era sólo contrario al mandamiento ‘Dar al César las cosas que son de César’ sino era casi blasfemia. Todo el progreso real estaba confinado para progresar del alma individual bajo la influencia de la Iglesia. Cualquier aumento de honestidad o bondad, de honor, espíritu público o búsqueda de verdad provocaba por otra parte, era meramente una fase más alta de auto-interés (igualmente condenable como el descubrimiento de escalas más bajas)--meramente por cada individuo que esas calidades pagaban mejor.*

Acompañando, y en alguna magnitud coincidiendo con esta hendidura, estaba eso entre la aristocracia hereditaria y de tierras representada por los Cecil, y 'Los Otros'. Los Cecil gobernados por iluminación espiritual (heredada a través de una larga línea de nobles antepasados) y estaban para dirigir la política del estado, haciendo uso de los motivos más bajos de gente del vulgo para mantener, la marcha estatal sobre su lado material.

La parte de afuera de todo el esquema era la objeción casi fanática para cualquier esfuerzo por alterar los motivos de la naturaleza humana, por otra parte que por la acción de la Iglesia en el alma individual - y una complacencia completa con el motivo secular de iluminado auto-interés como la base de vida cotidiana. Casi era como malo manosear con este motivo introduciendo otras consideraciones en lo industrial u organización política del estado, como era introducir el motivo pecuniario en la Iglesia - como al caso en la venta de indulgencias o simonía”.

Beatrice Webb, la hija de un exitoso especulador de ferrocarril asociado con los Rothschild, entendió la aristocracia en cierto modo que era imposible para el pobre Wells, el hijo de un sirviente en el empleo de otro sirviente bastante afortunado para casarse en la nobleza menor pero desairada.

Donde Wells podía engañarse que él fue aceptado socialmente por sus compañeros de cena en los Coeficientes, Beatrice no tenía tales engaños y se ofendió mortalmente cuando ella se enfrentó con sus directores oligárquicos.

Su diario está lleno de comentarios auto-consoladores como: *“Cenó con Hugh Cecil. Es bueno estar en nuestra casa clase media de nuevo”*. Todavía, como Algernon Cecil, ella la describe y los socios de su marido como “el ejército de la fase del bien”, siguiendo la parábola de George Bernard Shaw sobre la Sociedad Fabiana, la Comandante Bárbara en que ellos son el Ejército de la Salvación.

A Sidney Webb se da crédito como el organizador de los Coeficientes. Es obvio que a pesar de sus pretensiones, el grupo que él congregó - una sección cruzada de la élite británica y sus íntimos asociados - sólo se reunió bajo la dirección de Robert Cecil.

Russell, Haldane, y Grey eran pares hereditarios. Milner fue hecho Lord. Haldane, Grey y Cecil estaban en el gobierno Liberal cuando vino al poder en dos años de tiempo.

La hermana de Leo Maxse, Violeta, era la esposa de Robert Cecil el hermano Edward y, después de su muerte, de Lord Milner.

Halford J. Mackinder se había hecho simplemente director de la London School of Economics y su reputación como un geopolítico se había extendido a Alemania donde el Mayor-general Karl Haushofer, el escritor fantasma del Mein Kampf de Hitler, reconoció a Mackinder como la fuente de sus ideas....

Sidney y Beatrice Webb

Los Webb, como los Wells, eran útiles a los Cecil. Lo que les faltaba en olfato era compensó en industria, cuando ellos pusieron el fundamento para el lado colectivista del fascismo. Wells describió los Webbs en *El Nuevo Machiavelli*, delgadamente enmascarado como Altiora y Oscar Bailey. Él escribió: *“Oscar... tenía una memoria realmente asombrosa para los hechos y un dominio de análisis detallado, y el tiempo permitido para el lujo de alcanzar estos dones. Los ochenta tardíos estaban plenos de discusión política-social.... Él ganó el inmenso respeto de todos especialmente interesado en cuestiones sociales y políticas; él logró pronto la distinción limitada que se otorga a tal capacidad, y a eso yo pienso él habría permanecido por el resto de su vida si él no hubiera encontrado a Altiora.*

Pero Altiora Macvite era en total una mujer excepcional, una extraordinaria mezcla de calidades, una mujer en el mundo que podría hacer algo más, fuera de Bayley que.... Ella estaba completamente fuera de la esfera de su sexo.... Aún, usted no debe imaginar ella era una no elegante o no bella mujer, y ella es inconcebible para mí en cuellos altos o cualquier clase de vestido masculino. ;Pero su alma era hueso, y en la base de ella había una vanidad flaca y ávida!... Los dos nos complementaron en una magnitud extraordinaria”.

El propio Russell dio mucho del mismo relato en su Autobiografía, escribiendo: *“Webb fue originalmente un empleado de segunda división en el servicio civil, pero por inmensa industria tuvo éxito subiendo a la primera división. Él era algo serio y no como chistes en sagrados asuntos como teoría política.*

En una ocasión le comenté a él que la democracia tiene un mérito, a saber, por lo menos que un Miembro de Parlamento no puede ser más tonto que sus electores, por más tonto que él fuera, los más tontos eran ellos al elegirlo.

El culto del estado. Esto último era la esencia del Fabianismo. Llevó a los Webbs y también a Shaw en lo que yo pensé una tolerancia indebida de Mussolini y Hitler.... Los dos eran fundamentalmente antidemocráticos y consideraban como función de un estadista engañar o aterrorizar al populacho”.

Russell, por supuesto, es más delicado sobre sus propias predilecciones fascistas. *“Todos piensan esto muy tonto e impopular”*, escribió a Russell desde Cambridge antes de la Primera Guerra Mundial. *“Conservadores así como Liberales; y ellos apenas comprenden a que estamos siendo arrastrados”*. Russell continuó, según

su biógrafo Ronald Clarke, haciendo un caso para la neutralidad británica, que acaba con una súplica por el lebensraum alemán: *“Cuando ellos intentan proteger sus casas y sus esposas e hijas contra las inmensas hordas de salvajes rusos, nosotros hacemos lo mejor para prevenir sus esfuerzos de ser exitosos, y para amenazarlos con inanición si la guerra estalla”*.

En colaboración con Lord James Salisbury, presidente de la Meda de Objetores de Conciencia, Russell estaba en ese momento empezando a crear al movimiento pacifista que era y continúa siendo un instrumento hábil de subversión británica.

El pacifismo le permitió a Gran Bretaña penetrar en Alemania durante la guerra y a la Unión Soviética después de esto. En el periodo de política de aplacamiento de Neville Chamberlain, era psicológicamente útil como una manera volverse a Alemania al este más bien que al oeste - *“Miren, Inglaterra nunca luchará de nuevo”* era el mensaje.

Pero mientras Russell estaba sufriendo oprobio público por su posición durante la Primera Guerra Mundial, él aún era un invitado bienvenido en las aristocráticas casas del país en fiestas asistidas por Asquith, el primer ministro británico.

Los Imperialistas Raciales

¿Qué de los otros miembros del Club de Coeficientes? Lord Milner, nombrado a la dignidad de par durante su vida, se volvió un servidor civil al dejar la Universidad de Oxford. Antes de ser asignado a Africa del Sur, él sirvió como ministro de finanzas en Egipto (un puesto importante seguidamente tenido por Edward Cecil). Él fue reclutado a las ideas de imperio, como lo fue el imperialista Cecil Rhodes, por el Disertante Oxford John Ruskin, medievalista y socialista corporativo gremio.

Después de dejar su puesto como alto comisionado de Africa Sur en 1905, Milner fue el administrador del Rhodes Trust. Murió en los años veinte, después de unirse de nuevo al gobierno durante la guerra. El Credo de Milner, escrito al final de su vida, expresa la estructura de creencia de un imperialista que se agregó a una aristocracia en la que nació. Para él la bandera no era más que un verdorón. Milner escribe que es un: *“nacionalista, no un cosmopolita.... Yo soy un británico (de hecho primariamente un inglés) nacionalista. Si yo también soy un Imperialista, es porque el destino de la raza inglesa... ha sido acuñar raíces frescas en partes distantes.... Mi patriotismo no sabe ningún límite geográfico sino sólo racial. Yo soy imperialista y no un Pequeño Inglés, porque yo soy un Patriota Racial británico.... No es el suelo de Inglaterra, estimado cuando es para mí el cual es esencial para despertar mi patriotismo, sino el discurso, la tradición, los principios, las aspiraciones de la raza británica....*

El patriotismo más ancho no es ningún sentimiento exaltado más. Es una necesidad práctica.... Inglaterra, no más, Gran Bretaña, no más, el Reino Unido no es más un poder en el mundo que era una vez.... Pero los dominios británicos están auto-apoyando en conjunto. Ellos son más casi autosuficientes que cualquier otra entidad política... si ellos pueden mantenerse en una entidad....

Esto trae nos a nuestro primer gran principio.... El estado británico debe seguir a la raza, debe comprenderlo dondequiera que se establece en números apreciables como una comunidad independiente. Si los enjambres a constantemente son echador fuera de la colmena del padre se pierde al Estado, el Estado se debilita irreparablemente.

Nosotros no podemos permitirnos el lujo de dejar partir tanta de nuestra sangre mejor. Nosotros ya hemos dejado partir con mucho de ella, para formar los millones de otro separado pero afortunadamente amistoso estado. Nosotros no podemos permitirnos el lujo de una repetición del proceso”.

El mentor de Milner, Cecil Rhodes, también era un protegido de Lord Salisbury. Los trabajos de Ruskin y del darwinista social Charles Dilke que fue

elegido miembro Liberal del Parlamento en los 1880s, estaban circulando libremente al final del siglo. Estos manifiestos crearon el clima mental en que Wells, Russell, Rhodes y Milner se nutrieron. Una generación después, eran Wells y Russell a quienes las personas jóvenes se volverían. En su libro *Gran Bretaña Grande*, Dilke había escrito: *“En América hemos visto la lucha de razas baratas contra el los esfuerzos del inglés por sostener lo suyo contra el irlandés y chino. En Nueva Zelanda, encontramos la raza más fuerte y más enérgica empujando de la tierra a los descendientes sutiles y laboriosos de los malayos asiáticos; en Australia, el inglés está triunfante, y las razas más baratas excluidas del suelo meramente a través de distancia, pero por legislación arbitraria; en India, nosotros vimos la solución del problema por oficiar de la más barata a la más estimada raza.*

Por todas partes, nosotros hemos encontrado que las dificultades que impiden el progreso al dominio universal de las personas inglesas yacen en el conflicto con las razas más baratas. El resultado de nuestro estudio es como darnos razón para la creencia que las distinciones de la raza continuarán mucho tiempo, esa mestización quiere ir sino un poco a la manera hacia mezclar razas que el más estimado es en general probablemente destruir las gentes más baratas y esos sajones surgirán triunfante de la lucha dudosa”.

Ruskin expresó las mismas ideas en un discurso en que Cecil Rhodes lo llevó con él como una posesión valorada, dado en su conferencia inaugural como Profesor de Slade de Arte en Oxford en 1870: *“Un destino es ahora posible a nosotros, el más alto que alguna vez se puso ante una nación para ser aceptado o rechazado.*

¿De nuevo las juventudes harán de Inglaterra su país un el trono real de reyes, una isla aceptada, por todo el mundo una fuente de luz, un centro de paz?

Esto es lo que Inglaterra debe hacer o debe perecer. Ella debe fundar colonias tan rápido y hasta donde ella es capaz, formadas de los hombres más dignos y más enérgicos; tomando cualquier pedazo de tierra de producción fructífera donde ella puede poner su pie, y enseñando a sus colonos que su virtud principal es su fidelidad entonces a su país y que su primer objetivo es hacer crecer el poder de Inglaterra por tierra y mar”.

Como colono en Africa del Sur, Rhodes contestó la llamada de Ruskin, creando los países de Africa del Sur y Rhodesia con el apoyo de Salisbury. Como socio mayor en la compañía minera de diamantes DeBeers y Consolidated Goldfields que él fundó con el apoyo financiero Rothschild, él fue llevado también en el más oscuro lado del Imperio, el abiertamente reconocido comercio “secreto” británico de opio de India y China. (Los diamantes sirven como un medio de intercambio en los niveles mayores de comercio de opio, y en periodo normales de intercambio del dinero, las variaciones en precios de oro y diamante se ligan estrechamente a las fluctuaciones en el mercado de opio).

Rhodes... era el espíritu que estimuló a los hombres del Imperio, transmitido a través de Milner. Rhodes había formulado la idea por una sociedad secreta de élite, para ser planeada como los Jesuitas, los que organizarían una quinta columna en Estados Unidos, Alemania y Rusia, y abiertas sociedades pro-imperio en las colonias.

El Coeficientes, la Mesa Redonda y sus vástagos, el Royal Institute of International Affairs, cuyo primero presidente era Waldorf Astor de Cliveden y Council on Foreign Relations de New York, son todos productos de su original inspiración. Afligido con una enfermedad del corazón, Rhodes escribió numerosos testamentos asignando su fortuna a fideicomisarios que llevarían a cabo su propósito.

Lord Milner fue el primer fideicomisario, Lord Lothian su sucesor. La beca de Rhodes que selecciona estudiantes graduados americanos para el entrenamiento de postgraduado en Oxford, se subvenciona por el Trust. Por su tiempo ha reclutado a varios principales renegados americanos al servicio del Imperio. El primer testamento de Rhodes, escrito a la edad de veinticuatro, incluyó el siguiente

pasaje dirigiendo su fortuna a formar la dotación de una “Sociedad secreta” consagrada a: *“La extensión del gobierno británico a lo largo del mundo... la colonización por súbditos británicos de todas las tierras donde los medios de sustento son asequibles por energía, trabajo, y empresa y sobre todo la ocupación por los colonos británicos de todo el Continente de Africa, la Tierra Santa, el Valle del Éufrates, las islas de Chipre y Candia, toda Africa del Sur, el las islas del Pacífico no poseídas hasta aquí por Gran Bretaña, todo el Archipiélago Malayo, el litoral de China y Japón, la última recuperación, de los Estados Unidos de América como una parte íntegra del Imperio británico.... ”.*

La Geopolítica de Mackinder.

La Guerra, estaba acordado, era necesaria. La pregunta a ser resuelta era qué política podía asegurar la victoria. Para entender cómo la política británica evolucionó coherentemente, es necesario entender que el argumento como nosotros hemos seguido hasta ahora que ha subestimado la situación en que los británicos se encuentran.

En su libro “Ideales Democráticos y Realidad” publicado en 1919, Halford Mackinder, polemiza contra la aristocracia británica y sus favorito que toman su hastío por el industrialismo y ciencia al punto que ellos no igualan el estudio mapas. Quizás él estaba recordando un incidente involucrando a Robert Cecil, armario, ministro del gabinete de asedio del imperio Austrohúngaro. En la Foreign Office un día, Cecil requirió un mapa de su objetivo, entonces se quejó al especialista político de inteligencia que el territorio largo-extraviado de Galicia había sido equivocadamente coloreado. *“Debe ser húngaro, no austriaco”,* dijo Cecil. *“Pero señor, yo soy de Galicia”,* contestó el especialista, *“y está de hecho en Austria”.* Cecil hizo una pausa, entonces murmuró: *“eso es una forma cómica en que Austria debe ser”.*

El incidente ocurrió tres años después que Cecil había asumido la responsabilidad para organizar el asedio de ese país. En Versalles él era uno de aquéllos responsables por cortar tales protuberancias del mapa de Austria. Cuando Mackinder se quejó que *“cada alemán educado es un geógrafo en un sentido que es verdad para muy pocos ingleses... Berlín-Bagdad, Berlín-Pekín... involucran para la mayoría de los anglosajones un nuevo modo de pensamiento”,* él estaba hablando más que la lectura de mapas no más. Como él desarrolló el punto: *“El hábito de mapa de pensamiento no está menos impregnado en la esfera de economía que en el de estrategia. Verdad que el laissez-faire tenía poco uso para él, pero la cláusula de nación más favorecida que Alemania impuso sobre la Francia derrotada en el Tratado de Frankfurt tuvo un real significado diferente para la mente alemana estratégica a que se ataban los honrados Cobdenistas. Los burócratas alemanes construyeron en él toda una estructura de preferencias para el comercio alemán. ¿Que acostumbra Gran Bretaña bajo sus cielos norteros era la cláusula de nación más favorecida cuando Alemania le concedió una concesión a Italia en materia de deberes de importación de aceite de oliva? ¿Tampoco habrían los trenes por vía férrea volver a Italia y también podrían volver cargados con exportaciones alemanas?”*

Después, en Ideales Democráticos y Realidad, Mackinder llevó el tema más allá. Refiriéndose a la teoría de comercio libre de Adam Smith que estableció como premisa británica de supervivencia en la guerra económica y la hegemonía de la industria de telas británica basada en el cultivo de algodón a través del trabajo esclavo en los estados del sur del Estados Unidos, Mackinder escribió: *“Ése puede haber sido un tema posible por el tiempo de Adam Smith y para una generación o dos después. Pero bajo las condiciones modernas la Preocupación en Marcha, o en otras palabras aumenta la fuerza financiera e industrial y es capaz de pesar más que la mayoría de los medios naturales.... Cuando la tensión empezó después de 1878, la agricultura británica menguó, aunque la industria británica continuó creciendo.*

Pero presentemente los enlazadores incluso desarrollaron dentro de la industria británica; el algodón y las ramas de la construcción naval todavía crecieron, pero las ramas químicas y eléctricas no hicieron no aumentos proporcionalmente”.

Mackinder resbaló encima del problema esencial. Cuando de la presidencia de McKinley en 1897 en EEUU, el desarrollo industrial alemán, japonés y ruso estaban dando alcance a Gran Bretaña. Un poco de ayuda estadística cuenta la historia.

En 1870, Gran Bretaña fundió la mitad de hierro del mundo y produjo la mitad de los textiles del mundo, pero para 1897 Gran Bretaña produjo menos de cada uno que los Estados Unidos, y sólo ligeramente más que Alemania. No sólo era este el caso, sino la producción de hierro entre 1870 y 1897 aumentó 966 por ciento en los Estados Unidos y 609 por ciento en Alemania, creando la base industrial para las exportaciones y la inversión de capital de ultramar.

En este mismo periodo, las exportaciones americanas se extendieron 300 por ciento en general, y las exportaciones alemanas un 100 por ciento; el aumento de Gran Bretaña en exportaciones era un no más de 30 por ciento. El comercio americano también estaba penetrando las colonias británicas a un paso juzgado sumamente peligroso a los lazos imperiales, llevando la “Americanización” de las colonias. América y Alemania, e igual Rusia y Japón, estaban destruyendo el comercio de Gran Bretaña y por consiguiente la dominación financiera del mundo.

Este estancamiento de las fábricas británicas sólo se compensaba por el papel de la libra esterlina como moneda de reserva que le permitió operar como instrumento de saqueo. Todavía en 1887, por la propia estadística oficial de Gran Bretaña, su deuda nacional sumaba a totalmente 7.1 por ciento del rédito nacional como comparada a los Estados Unidos, donde la deuda nacional era no más de 1.7 por ciento de la riqueza nacional.

Debajo la retórica, la oligarquía británica supo que estaba comprometida en una lucha de vida-o-muerte contra Francia, Rusia, Alemania, y los Estados Unidos si fuera para mantener la hegemonía. Ésa es la doctrina política detrás de las frases en código de Mackinder. En Ideales Democráticos y Realidad, escrito al final de la Primera Guerra Mundial, él declaró: *“El Corazón de la Tierra, para los propósitos del pensamiento estratégico incluye el Mar Báltico, el Danubio navegable Medio y Bajo, el Mar Negro, Asia Menor, Armenia, Persia, Tibet y Mongolia. Dentro de él, por consiguiente, están Brandenburgo-Prusia, y Austria-Hungría, así como Rusia.... Hacia el fin del siglo, sin embargo, los alemán de Prusia y Austria determinaron dominar a los eslavos y para aprovecharlos para la ocupación del Corazón de la Tierra, a través de los cuales dirigieron las rutas de tierra a China, India, Arabia, y el Corazón Terrestre africano.... Nosotros hemos derrotado el peligro en esta ocasión, pero los hechos de la geografía permanecen”.*

It is only necessary to read “industrial development” into the content of the Es sólo necesario leer el “desarrollo industrial” en el contexto de la palabra “geografía” y el punto delgadamente velado de Mackinder está claro. A menos que Alemania y Rusia fueran dominadas, a menos que su industria fuera rota, Gran Bretaña estaba en un problema serio. Si Alemania y Rusia fueran a aliarse, Gran Bretaña estaría terminada. Ésta era la realidad debajo del debate político testimoniado en la mesa de la cena de Coeficientes.

Ésta era la política que gobernó el Imperio británico del fin de la Primera Guerra Mundial a través de la Segunda Guerra Mundial. La política finalmente adoptada puede dividirse en cuatro partes: Inmediatamente una política de desestabilización era necesaria para prevenir alianzas entre los enemigos potenciales percibidos de Gran Bretaña.

Desde los lazos franceses y rusos eran duraderos, era crítico prevenir un acercamiento Franco-alemán.

Por razones similares, una alianza ruso-japonesa sería evitada. Las relaciones de intensidad adversaria tuvieron que ser introducidas a toda costa.

En el término medio, la solución a un acuerdo potencial ruso-alemán se ponía en animar la disolución del Imperio Austrohúngaro. De esa manera, un estado tapón de estados “balcanizados” se establecerían entre Rusia y Alemania, previniendo así la unión del “Corazón Terrestre de Eurasia” en un Gran Plan para el progreso industrial.

También para el término medio, era necesario adoptar una política “Hamiltoniana” de apoyo estatal para los preparativos de guerra industrial británica. El Imperio tenía que ser solidificado políticamente alrededor un Plan “Hamiltoniano” de federación con algunas formas de protección económica o subsidio para garantizar la lealtad de las colonias, una política que no se llevó a cabo completamente hasta la evolución, de la Comunidad de naciones británica después de la Segunda Guerra Mundial. Para el término largo, era necesario retroceder el reloj en progreso científico e industrial introduciendo en una nueva edad oscura de guerras, hambre y epidemias.

La Primera Guerra Mundial sería el principio. Las diferencias que se lucharon desde la mesa de cena en 1903 eran de importancia táctica secundaria no más antes que objetivos políticos atropellando a los que se estaban de acuerdo ambas facciones.

A list of primary and secondary sources used for this chapter is available from New Federalist. The preceding article is a rough version of the article that appeared in The American Almanac. It is made available here with the permission of The New Federalist Newspaper. Any use of, or quotations from, this article must attribute them to The New Federalist, and The American Almanac.